Como colombiano he de sentir la furia que hoy une a toda mi patria como solo lo había hecho otra hora el futbol. A día de hoy la rabia se apodera de mí, se apodera de una forma arbitraria con mis demás emociones, el sentimiento de impotencia se hace inerradicable después de 10 noches de masacre consecutiva en mi país, es continuo mi deseo de venganza, quiero gritarle al mundo que Colombia arde, y que quiero que arda más, que por amor a la patria rompan todo y se incendien los culpables de la injusticia con las llamas de el dolor de la madre de Nicolas, de Lucas, de Dylan cruz y de las varias decenas de muertos en el marco de las protestas.

¡Quiero que ardan! Que padezcan de formas dolorosas, formas utópicas en un país donde la justicia es la asesina directa. Se que no es la manera, que hay que honrar la protesta pacifica y que su dolor no se va a acabar por destruir el país, pero me sega el dolor.

Mi ideología política se recalcula infinitas veces durante el día, segundo a segundo tengo un debate interno, que si izquierda, que si derecha, nazismo, fascismo, socialismo, comunismo, no sé, no sé si al menos valga la pena elegir, me siento contra la espada y la pared, me carcome la duda, por un segundo me concentro y de pronto me encuentro debatiendo sobre si esto es culpa de uno o del otro, luego pienso en el último video de policías disparando a civiles de Twitter, me entran ganas de llorar por ese joven, por ese hijo que seguramente no hacia nada o hacia poco para tal castigo, y me adelanto al siguiente que veré, en donde se denunciará otra victima de trauma ocular, otro desaparecido más, una violación más o una nueva barbaridad del estado, implosiono de ira una vez más.

¿Cómo pienso en otra cosa? ¿cómo hago para comer, para dormir o para ducharme si pensar en los muertos y en los abusos? ¡Como!

Si algo quisiera en este momento es ser ignorante en exceso, no ser doliente, no haber leído una sola pagina de historia colombiana, no tener acceso a internet y poder continuar mi vida como si nada pasara, caminar con la cabeza vacía y tranquila, pisando tierra de panteón sin saberlo, en una burbuja de futbol y realitis pendejos, así la vida se disfruta.

Si hay alguien que no se haya enterado de lo que sucede lo envidio, quisiera ser el ahora mismo. Lo mas sensato a estas alturas es pensar en otra cosa, disimular que la noticia del nuevo muerto en x cuidad jamás apareció en mi perfil e intentar reír en exceso del pésimo chiste remascado del humorista de turno.

Esta no la ganamos, escucho a miles de personas coreando “¡Si se pudo!” Falso, no se pudo ni se podrá; esta “guerra” por así llamar a el confrontamiento donde unos tienen fusiles de la OTAN y otras piedras envueltas en rabia, está perdida ¡La perdimos en el momento en que la primera vida fue arrebatada!

Preferiría hundirme de lleno en la miseria de la succionadora injusticia, que promueve el uribismo antes de permitir que esa treintena muriese de nuevo.